

GUERRA, François-Xavier: *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid, MAPFRE, 1992. 406 págs.

El autor de esta obra, catedrático de Historia de América en la Universidad de la Sorbona, era conocido por su enjundioso estudio (que fuera su Tesis doctoral) *México. Del antiguo régimen a la revolución*. México, F. C. E., 1985. Ahora, con este libro, intenta dar una visión de un proceso único que se desarrolló en ambas orillas del Atlántico y que consistió en la irrupción de la Modernidad en una Monarquía del antiguo régimen. Y esto fue, efectivamente, la Revolución, es decir, "la conciencia que tienen los actores, y que todas las fuentes revelan, de abordar una nueva era, de estar fundando un hombre nuevo, una nueva sociedad y una nueva política. Ese hombre nuevo es un hombre individual, desgajado de los vínculos de la antigua sociedad estamental y corporativa; la nueva sociedad, una sociedad contractual, surgida de un nuevo pacto social; la nueva política, la expresión de un nuevo soberano, el pueblo, a través de la competición de los que buscan encarnarlo o representarlo" (p. 13).

Para cumplir con ese propósito, abre un panorama de diez capítulos, dedicados a Revolución Francesa y Revoluciones Hispánicas; la Modernidad absolutista; una Modernidad alternativa; Dos años cruciales (1808-1809); Imaginarios y valores de 1808; Las primeras reacciones americanas (1809); La pedagogía de la prensa española; La difusión de la Modernidad en Nueva España; Mutaciones y victoria de la Nación y El pueblo soberano.

El simple enunciado de esos títulos, da la impresión de que el libro está compuesto por una serie de ensayos más o menos brillantes o interesantes según el punto de vista o el conocimiento

de cada asunto que tenga el lector, unidos por subtítulos diversos pero que repiten bastante sus contenidos.

Y esto porque Guerra se ha dedicado, preferentemente, a rastrear y exponer cómo se ha ido formando el nuevo ideario político, mediante el análisis o la descripción de partidos, periódicos, instrucciones a diputados, opiniones, reuniones y sociabilidad, discursos, etc. etc.

En una palabra: cómo se ha formado el nuevo imaginario, (es decir, según lo que definía F. Chevalier, el nuevo conjunto de ideas, de imágenes, de representaciones colectivas...) palabra que está puesta no menos de 55 veces en el libro, lo que nos parece una redundancia.

Porque, se ve claro que en el texto hay cuatro partes: una primera, sobre las posibilidades del cambio; una segunda, de elementos y planteamientos en un momento de crisis (1808-1809), una tercera, acerca del momento original en que se dió la Modernidad en México, y una última, sobre el triunfo de la nación y el pueblo.

Contienen todas una serie de planteos inteligentes en cuanto a la significación política de la Revolución pero, a la vez, quedan sin tratar otros variados aspectos que hacen a la inestabilidad política -por no decir, al atraso, la anarquía, cuando no el falseamiento de los postulados de la Modernidad- que advinieron por todas partes en Hispanoamérica.

Es que Guerra -pese al Apéndice bibliográfico- parece desconocer o no tomar en cuenta una gran cantidad de trabajos importantes de historiadores americanos y españoles sobre estos temas. Es más; podríamos decir que no ha manejado libros y artículos relativos a Perú, Chile, Argentina o Venezuela, aunque conoce bien México.

Por eso se nos ha ocurrido que, a lo mejor, este libro debiera haberse escrito después que su autor leyera los de la Colección Independencia de América de la propia Editorial.

Dicho lo anterior, que va expresado en el tono amable de observaciones respetuosas, corresponde ahora retomar el hilo de los méritos de la obra.

Guerra ha querido que los ensayos que componen el libro sean "una primera aproximación a otra interpretación de las independencias americanas" (p. 17). En cierto modo, esto lo consigue al ir mostrando el paralelismo entre la revolución

norteamericana, pasando por la francesa, y llegando a la hispanoamericana, en los órdenes conceptual, ideológico, de las teorías (p. 87).

Sus mayores logros residen en presentar las mutaciones que esa revolución fue ocasionando en el campo político. Porque, para él, la revolución es una mutación cultural radical (p. 275). Reconocer esa modernidad ideológica, que está indisolublemente unida a las sociabilidades modernas (p. 231) y que implicó un cambio trascendental, es oponerse a las interpretaciones que reducían la revolución a una serie de trastornos institucionales, sociales o económicos. Y como su resultado, patria será ahora una unión de voluntades (p. 242) y nación la comunidad fundada en la asociación libre de habitantes de un país (p. 319).

Todo esto se dio primero en España y luego, con su propia modalidad, en América. Han triunfado y, muchas veces, por la difusión masiva de folletos y periódicos peninsulares, "el lenguaje y el imaginario modernos... Nuevas palabras sustituyen a las antiguas: la nación sustituye al reino; los "ciudadanos" y los "individuos" a los 'subditos'; la ley, en el sentido de ley general, a las libertades, a los fueros y privilegios; la constitución, a las leyes fundamentales. Nuevos términos y, con ellos, nuevos valores se imponen entonces. La 'opinión', considerada al principio necesaria en un sentido casi 'arbitrista', como medio para dar solución a los problemas de la Monarquía, pasa a considerarse primero como una manifestación principal de los derechos del individuo y, poco después, como el verdadero fundamento de la legitimidad, es decir, la expresión de la voluntad general. Los derechos del hombre ya como primitivos, como anteriores a toda ley positiva" (p. 331).

Tal vez, ya que al final de la obra, Guerra avanza cronológicamente (sobre todo en el panorama mexicano, que es el que siempre ha tenido presente) falte una consideración detallada acerca de las consecuencias disgregadoras o anárquicas que trajo aparejado el triunfo de la modernidad. Nos parece demasiado somera la apreciación de que la soberanía del pueblo condujo inevitablemente a una ficción democrática "cuyos efectos perversos serán cada vez más notorios en la América del XIX" (p. 362).

Como este, otros varios porqués quedan sin respuesta. Pero, quizá, esta requeriría otro libro.

Eduardo Oscar Acevedo